

EL PREGONER DE DESERRET



Nuestra portada. En esta obra de 1904, el pintor ruso Iván Kulikov's retrata a su compatriota el escritor Yevgueni Chirikov en el acto mismo de escribir. El rostro intenso del autor lo dice todo: escribir bien exige mucho esfuerzo. En este número de *El Pregonero de Deseret* celebramos ese esfuerzo, destacando el trabajo de Máximo Corte, reproduciendo un cuento de Cristalina Roca, anunciando algunas novedades editoriales y reflexionando sobre el oficio del escritor.

en este número

- 3 *Editorial*
- 4 *Autor: Máximo Corte*
- 8 *Poema: ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?*
- 10 *Poema: Romance de la crucifixión*
- 11 *Poema: La fe*
- 12 *Poema: 1 Nefi – Capítulo 1*
- 14 *Cuento: Concurso literario*
- 16 *Novedades*
- 19 *Oficio: Sobre el arte de escribir*



La **Cofradía de Letras Mormonas** es un colectivo integrado por miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entusiastas y amantes de la Literatura, unidos con el propósito de descubrir y difundir la labor de escritores mormones. Agradeceremos sus comentarios, sugerencias y aportaciones al correo

cofradiadeletrasmormonas@gmail.com

La CLM y esta publicación no son oficiales ni dependen de la Iglesia ni de sus autoridades generales o locales.

Editorial

De los autores hispanoparlantes, el primer poeta mormón de alcance internacional fue Máximo Corte. Aunque su vida fue breve, su producción literaria se extendió más allá de su natal Argentina, no solo al vecino Uruguay sino también hasta el lejano México. Su obra merece ser reivindicada. Por ello, en este número tenemos el agrado de presentar una mini vida y obra de este poeta pionero de las letras mormonas en castellano. Claro, es mucho más lo que se puede decir y leer de este poeta, y para quienes quieran saber más, el blog de Mario Montani, [Mormosofía](#), es referencia obligada.

La presencia de Máximo Corte en este número de El Pregonero de Deseret nos obliga a preguntarnos qué otros autores como él nos ha legado el tiempo. En números futuros presentaremos más poetas, pero lo primero que podemos señalar es que las revistas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fueron, por décadas, el principal punto de distribución para la literatura mormona. Es así que cualquier búsqueda del pasado literario de los santos hispanohablantes debe pasar forzosamente por estas revistas. Esto es positivo y también negativo.

Es positivo porque tenemos espacios muy en concreto donde buscar estas voces del pasado. Es negativo porque, una vez que estas revistas dejaron de publicar creaciones literarias, los santos de habla hispana perdieron su lugar central. Esto supone dos consecuencias: la primera, que muchos autores ya no tenían dónde publicar sus obras mormonas; la segunda, que se dificulta encontrar a aquellos que aun así consiguieron seguir publicando. Como sea, desde El Pregonero de Deseret nos proponemos siempre seguir en la búsqueda, tanto del legado olvidado como del presente con promesa.

AUTOR

Máximo Corte, poeta y marmón

Mario R. Montani

Máximo Corte nació el 18 de noviembre de 1905 en la ciudad de La Plata, Argentina. Proveniendo de una familia con pocos recursos, debió afrontar la dirección del hogar al morir su padre y quedar incapacitada su madre. A pesar de su poca instrucción formal, y gracias a su afán autodidacta, con el paso de los años supo de literatura, geografía, historia y política. Su amor por la naturaleza lo había convertido también en un profundo observador. Ingresó joven en la Compañía de Tranvías de la ciudad de La Plata, donde se desempeñó toda su vida como guarda de tranvía.



A los 26 años formó su propio hogar con Sixta Amelia Lencina, y en 1933 nacería su hija, Edilma Amelia, a quien seguiría Edith Emilia en 1939. A comienzos de la década del 40, el Evangelio Restaurado llegó a su vida, y, luego de un profundo estudio, lo abrazó con pasión. De 1943 datan las primeras poesías aparecidas en *El Mensajero Deseret*, órgano oficial de la Iglesia en el Río de la Plata. Entusiasta y sensible, sus dones literarios se fueron vertiendo en docenas de versificaciones con las más diversas estructuras así como en obras teatrales o en prosa para el uso de las organizaciones auxiliares.

El 2 de septiembre de 1944 fue ordenado élder y apartado como segundo consejero de la Rama de La Plata, por James Barker, presidente de la Misión Argentina. Su amor por las letras y el Evangelio lo llevó también a mantener contacto con los santos de otras regiones. El 14 de febrero de 1945 escribiría a Arwell L. Pierce, el entonces presidente de la Misión Mexicana:

Para los que pertenecemos a la Iglesia de Jesucristo, una carta no es sólo un montón de noticias más o menos coordinadas; es algo más. Es el lazo inacabable que nos une a través de los tiempos y las distancias, es un bálsamo que nos reconforta, una esencia que nos perfuma, es algo que nos fortalece, porque ella, la carta, nos dice, que en lejanas tierras, en todas las latitudes, hay otros seres humanos que luchan por el Evangelio de Dios, y luchar por Él, es luchar por la verdad clara y justiciera.

Por eso, hermano, me parece que nuestra correspondencia, es un puente que acorta las distancias, nos acerca, y siendo así, es esta carta un pedazo del corazón de mi tierra, la Argentina, que va a esas tierras de México, para unirse al corazón de esas tierras de hombres recios, buenos. México, Argentina, tierras grandes y nobles, que junto con las otras, no menos generosas tierras de América, son la base de la nueva Sión. . .

Yo quiero agradecerle hermano, por haberme enviado la revista «Atalaya»; la he leído con toda la atención que se merece, tan instructiva y bella revista. De entre todo su interesante material de estudio, he sacado argumento para una versificación, la cual le envío... (La nota completa puede leerse en la edición mexicana de Liahona, septiembre de 1945, págs. 378-379)

En 1948 iniciaría su monumental proyecto de escribir el Libro de Mormón en verso. Muchos de los capítulos de 1 Nefi fueron apareciendo en las páginas de *El Mensajero*. Ese mismo año, aquejado de una grave enfermedad, escribió «¿Dónde está, oh muerte, tu agujón?», una profunda reflexión personal sobre la frase paulina de 1 Corintios 15.

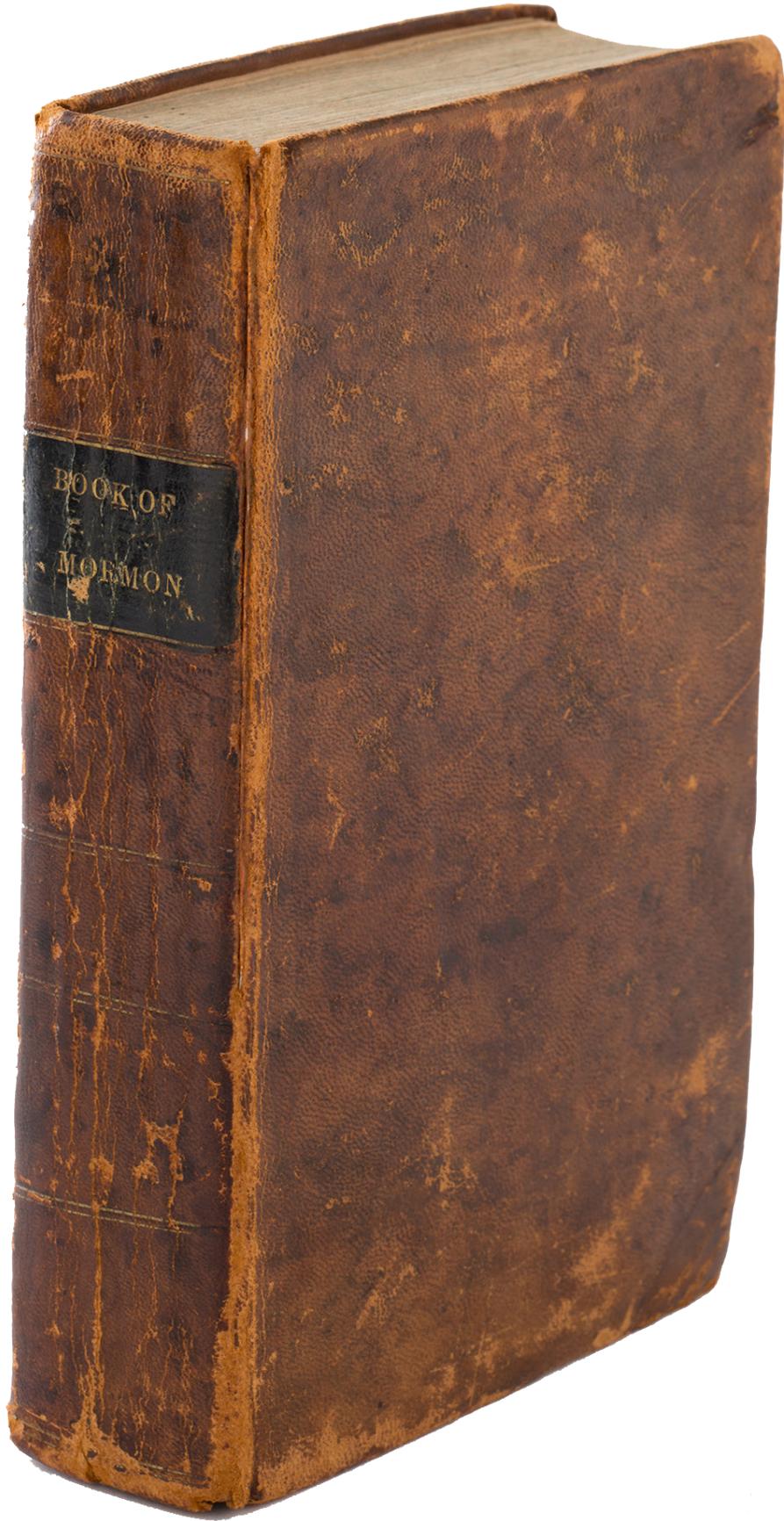
Máximo Corte falleció el 6 de noviembre de 1950, poco antes de cumplir los 45 años. Inmediatamente después, nació Gloria, su tercera hija. La revista a la que tan generosamente entregó su obra diría en la edición de enero de 1951:

Fue el más veterano y más prolífico de los poetas que colaboraron en el «Mensajero Deseret», y, durante largos años, adaptó y creó, dejándonos las primeras rimas argentinas de temas mormones. Sus trabajos acusan gran nobleza y su vocabulario es franco y profundo a la vez... Esta revista, que siempre brindó sus páginas a Corte, tiene un último pensamiento de consuelo para sus familiares que pudiera haber escrito él mismo: «A Máximo Corte la muerte no puede borrarlo».

En un homenaje brindado en la edición de octubre de 1959 de la revista *Liahona*, su yerno, Roberto Olaiz y otro escritor argentino, Manuel Sueldo, lo reconocieron como «la voz poética de los hechos sencillos, del amor al hogar, de la Restauración del Evangelio».

Yo, que llegué al mundo cuando ya Máximo no estaba en él, aprendí de su perfecta métrica y su rima intacta, tanto en sencillos octosílabos como en complejos sonetos, y su voz que no conocí continúa resonando en los pasillos de mi mente.





¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?

Máximo Corte

No es mi temor morir en la materia
porque de tierra soy y a ella retorno
ni me asusta del mundo la miseria,
porque de ella no sufro el cruel bochorno.

No es miseria carnal la que yo digo,
sino miseria ruin, de vil bajeza;
porque yo siendo pobre, rico vivo,
pues tengo el gran blasón de mi nobleza.

Nobleza de ideal, de claridades,
que doquiera que van abren camino
que no borran del mundo las edades,
porque en el tiempo se grabó su signo.

El misticismo con su dogma falso
enceguece a los hombres que flaquean
pero no a quien viviendo está en lo alto
mantenido en alas de una idea.

¿Por qué ha de haber misterio inexplicable
si toda claridad son las verdades?
¿Por qué pensar en caos deleznable
si las bellezas son las realidades?

En las conciencias la mentira vive
porque el falso vivir resulta fácil;
porque ser ignorante los exime
de beber néctar en un vaso frágil.

Vaso sonoro de cristal pulido
donde el amor y el arte néctar vierten,
beber de ellos al necio está prohibido
porque al dulzor en amargor convierten.

Una escuela es el mundo, a cada instante
aprendemos en ella alguna cosa,
porque natura siempre está adelante
y ella es maestra, ¡qué maravillosa!

Mira la mar que se agiganta y ruge
al impulso del viento sibilante
¿Qué humano ser resistirá su empuje
si aún el peñasco se halla vacilante?

Contempla el Cosmos como gira y brilla,
mira qué perfección en él encierra,
pues para el hombre es esa maravilla
para gozar a su paso por la tierra...

No es el hombre pequeño ante lo grande
porque en su pequeñez el hombre es fuerte;
su saber y su ciencia al mundo expande,
porque es ser inmortal aún en la muerte.

Este poema, escrito por Máximo Corte en 1948 luego de una enfermedad, fue publicado póstumamente en la edición de enero de 1951 de *El Mensajero Deseret*. Años más tarde, el poema también fue publicado en la edición de octubre de 1958 de la revista *Liahona*.

Romance de la crucifixión

Máximo Corte

En un rincón del palacio
 Poncio Pilatos está;
 de un lado el dulce Jesús,
 al otro está Barrabás.
 Bajo el balcón una turba
 vocifera más y más:
 ¡Es un impostor, matadle,
 dadle muerte sin piedad!
 ¿A cuál de los dos acusa
 La turba con impiedad?

¡Silencio! Dice Pilatos,
 aquí a mi lado, mirad,
 está Jesús Nazareno
 el Señor de la Verdad.
 Al otro lado un ladrón,
 el terrible Barrabás
 ¿a cuál de los dos queréis
 que os ponga en libertad?
 ¿A cuál de los dos la turba,
 que se dé libertad, dirá?

Desencadena al ladrón,
 al rabí crucificad,
 es un impío, un inmundo,
 que muera. ¡Cuánta maldad!
 ¡Al ladrón quieren absuelto,
 A Jesús quieren matar!
 Y dice entonces Pilatos:
 Haced vuestra voluntad;
 Jesús, rey de los judíos,
 está condenado ya.

Sobre el Gólgota tres cruces,
 sobre las cruces tres cuerpos,
 a su lado dos ladrones,
 el Nazareno en el medio;
 se cumplió la profecía,
 se ha develado el misterio,
 mas la sombra de la cruz
 cubre todo el universo.
 Sombra que cubre las almas.
 Sombra que cubre los cuerpos.

La fe

Máximo Corte

No es una base irreal
la que sustenta mis versos,
es base, que al universo
sostiene de forma igual.

Columna recia, real
que lleva el hombre de fe,
que es, así como antes fue,
y que será en las edades,
piedra angular, o la clave
que sostiene al hombre en pie.

La fe, esa cosa impalpable
pero que todo lo llena;
la fe, la sustancia plena
de ella no se exime nadie.

La fe, esa cosa inmutable
que hace pensar muy profundo,
si hasta al mismo moribundo
con fe, la muerte no aterra;
¡la fe, que mueve la tierra
porque es el nervio del mundo!

1 Nefi – Capítulo 1

Máximo Corte

De Lehi las visiones, yo Nefi, describo;
desde el polvo mismo la voz hablará.
Futuras edades seránme testigo
que todos mis dichos son pura verdad.

El pueblo está ciego, apedrea profetas,
blasfeman, fornican, profanan el templo;
enfermos los cuerpos, las almas abyectas,
el odio y la envidia las mentes royendo.

Se inclinó mi padre en ardiente ruego,
pidiendo hacia el pueblo divino perdón,
y sobre una roca, un pilar de fuego
alzóse y mi padre escuchó al Señor.

Cuando hasta su casa llegó de regreso
Espíritu mismo en él reposó,
dominólo el sueño y echado en su lecho
vio abierto los cielos y el trono de Dios.

Bellas alabanzas los ángeles cantan
luego hacia la tierra uno descendió,
era tal su brillo que a todos alcanza
pues al Sol que luce su luz empañó.

Luego vuelan doce siguiendo al primero,
sus vestidos como bruñido metal,
opaco ha quedado el mismo lucero
que brilla en la eterna noche sideral.

Y vio tambaleando los muros de piedra,
cayendo las obras de Jerusalén.
Ya gentes extrañas irrumpen en ella;
allá en Babilonia cautivos se ven.

Ya cae Sedecías; sacaron sus ojos,
muerto con sus hijos. No existe piedad,
del templo, riquezas, sólo son despojos.
ya destruye el fuego la enorme ciudad.

Y visto estas cosas; mi padre imploraba:
¡Oh, Dios Poderoso de amor y bondad!
Que tu gracia extienda sus fulgentes alas
para que así huyan temor y maldad.

No hagas que perezcan los que a ti acuden.
Descienda tu Espíritu de dulce virtud,
sobre las tinieblas de las multitudes
que buscan las sombras huyendo a la luz.

¡Oh pueblo, escuchadme! Mi padre predica
por todas las calles de Jerusalén,
pero los judíos no escuchan su súplica,
mofaron sus ruegos, burlaron su fe.

Concurso literario

Cristalina Roca

El pequeño aviso del diario llamó a su vista. «Concurso literario... tres copias... a dos espacios... seudónimo... sobre aparte». Más o menos como en otros concursos... pero de este le gustaba el tema: «Cuentos de ciencia ficción». Los ojos le brillaron. Él tenía el bosquejo de un cuento que le entusiasmaba mucho. ¿Dónde lo guardó? Revisó entre sus papeles, trozos de diversas formas, reverses de sobres, bordes de diario, lo que tenía a mano cuando le agarraban las ideas que ahora lo llamaban para ser el tema elegido, pero el que buscaba no apareció; al fin lo encontró de señalador en un libro que había leído hacía poco.

Le atraía la idea del planeta Zurdin (¡Qué nombre se le había ocurrido!) invadiendo la tierra, pero lo que más le gustaba era que esta no era terrorífica, como casi todas las historias del género, sino pacífica, casi humorística. Sería más original. Se divirtió bastante. Los nombres salieron con facilidad. Pascoet el general zurdiano. Violin la chica.

Cuando terminó, escondió el cuento en un cajón y se dedicó a leer libros nuevos, releer favoritos, revisar otros cuentos, escribir nuevos. Después de dos semanas, no tenía más tiempo, abrió el cajón y trató de leerlo como si fuera de otro, pero le salió el padre de adentro y se le iba la mano, poniendo huidizas comas, olvidadizos acentos, cambiando epítetos u ordenando mejor alguna frase. Lo pasó en limpio, lo ensobró y lo llevó a pasear hasta la editorial.

Como pasó un tiempo bastante largo antes de saber el resultado, se fue olvidando del entusiasmo primero, hasta que se lo recordó un telegrama que lo invitaba a una entrevista. Se sintió transportado y así continuó hasta el momento indicado.

Entró por el largo corredor que lo dejó frente a las puertas de las oficinas de la editorial. Allí lo recibieron tres hombres. Un joven elegante preguntó: ¿Eladio Martín Rodríguez?

—Sí.

—Siéntese. Póngase cómodo— y Eladio se sumergió en un sofá muy cómodo y observó, como si fueran de la familia, al joven elegante, al barbado con mirada de lince y al regordete bonachón. Podían servir para algún cuento.

El barbado prosiguió:

—Nos ha llamado mucho la atención el tema de su cuento. ¿Cómo se inspiró?

Eladio sonrió satisfecho; sabía que su tema iba a gustar.

—¡Oh! —contestó—. Esas inspiraciones que vienen de repente y una vez que empecé todo salió facilísimo. Me venían los nombres como de una fuente. Pascoet, Elim, Dinor, Azita.

—Telepatía —dijo el regordete

—¿Cómo dice? —preguntó Eladio.

—Sucede, joven —aclaró el barbado— que su tema ya fue pensado.

—¡No puede ser! He leído todo lo que se ha publicado en ciencia ficción.

—Este no se ha publicado aún.

—Pero... es imposible que a otro se le haya ocurrido algo parecido. ¿Es tan igual?

—Sí, lo es— contestó el barbado.

—Por eso dije telepatía— insistió el regordete.

—Entonces... ¿cuál publicarán?

—Ninguno todavía —aclaró el barbado— y cuando salga no será un cuento, sino historia. Ha descubierto usted nuestro secreto, por eso momentáneamente no podemos dejarlo ir. Elim lo cuidará

El regordete sonrió.

—Vamos a avisar a los otros, Pascoet— dijo el joven elegante al barbado.

—Bueno, Dinor. Hasta mañana...



Cuento publicado originalmente en
Dinero (Editorial Dunken, 2017).

Finalistas del certamen

«Dándole la vuelta al mundo con la literatura mormona»

Mormon Lit Blitz, 2019

Se anunciaron los finalistas y las menciones de honor del primer concurso internacional de literatura mormona. Doce obras fueron seleccionadas como finalistas, entre ellas tres en castellano:

- «Anexo documental I», de Gabriel González Núñez
- «TIEMPO una partícula», de Citlalli H. Xochitiotzin
- «La muralla del tiempo», de Camila Andrea Fernández

Además, se hicieron nueve menciones de honor, entre las que figuraron las siguientes obras en nuestra lengua:

- «El viaje», de Graciela Dantes Carrillo
- «Un día de pesca», de Luis Jorge Verano
- «La cicatriz», de Sergio Nieto
- «Milagros a pedido», de Hércules Antonio Palermo
- «Contra tiempo», de Gabriela Acosta Laurini
- «El ladrón», de Leticia Teresa Pontoni
- «Un día después», de Rosa María Cantero

Las obras finalistas se publicarán en la web de [Mormon Lit Blitz](#) entre el 15 y 27 de abril, tras lo cual se escogerá mediante votación del público lector a la obra ganadora.



Colección *Me llamo*

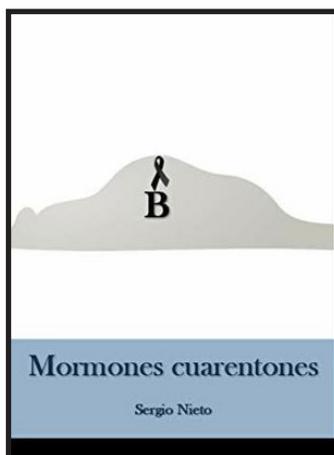
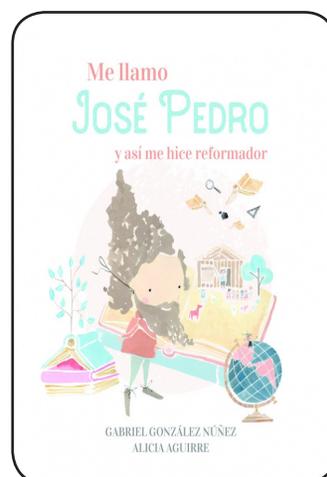
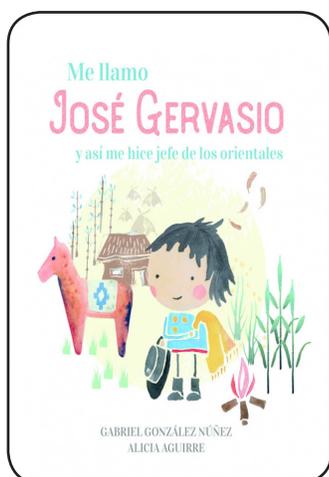
Gabriel González Núñez, 2019

Me llamo José Gervasio, y así me hice jefe de los orientales

Me llamo Juana, y así me hice poeta

Me llamo José Pedro, y así me hice reformador

De las contratapas: «En esta colección los personajes más emblemáticos de [Uruguay] vuelven a ser niños para relatarnos su propia historia, desde una perspectiva cómplice y original. A través de estas páginas estaremos en contacto con grandes figuras de la historia, la literatura, la ciencia, la música o la pintura, quienes nos contarán cómo llegaron a ser lo que fueron. Son historias inspiradoras que nos ayudarán a comprender que no hay sueños imposibles cuando tenemos convicciones y luchamos por alcanzarlos.»



Mormones cuarentones

Sergio Nieto, 2018

De la introducción: «Este libro no es sobre cómo era la vida de estudiantes del Centro Escolar Benemérito de las Américas. Como el título lo indica, es sobre la vida después del Centro Escolar Benemérito de las Américas.»



Mujer joven escribiendo, Christen Dalsgaard, 1871

Sobre el arte de escribir

Mario R. Montani

«El cesto de papeles debe ser el primer mueble en el estudio de un escritor»
(Ernest Hemingway, 1899-1961)

Nadie nace sabiendo escribir. Aprendemos a escribir paulatinamente con tiempo, práctica y esfuerzo. Aprendemos a escribir bien con más tiempo, más práctica y más esfuerzo. Aunque se ha hablado mucho del mágico toque de la inspiración, los hados propicios y las musas, la frase de Hemingway nos recuerda que para lograr cierta fluidez en la expresión de las ideas hay que tachar, corregir, recomenzar y, a veces, tirar la página.

Sería ideal que nuestra escritura fuese precisa, clara, elegante y armónica para que quienes lean el texto puedan comprenderlo y disfrutarlo. No siempre es fácil. Pero el continuar intentándolo será siempre un escalón más en la larga escalera hacia la excelencia. Escribir es luchar con las palabras y las frases, corrigiéndolas una y otra vez con mucha paciencia.

Virgilio tardó 12 años en terminar la famosa Eneida y Gustave Flaubert (1821-1880), gran artífice de la forma, pasaba noches enteras reelaborando cinco o seis veces una misma página. No deseamos que sea este un espacio de técnica, pero sí uno en el que podamos compartir recursos y tomar nota de lo que a otros les ha resultado útil en su desarrollo creativo. Esperamos que nos hablen de sus propias experiencias.

Todos tenemos cosas para contar. Solemos pensar que lo que nos ocurre, lo que reflexionamos o lo que imaginamos carece de interés para otros, que tienen vidas más interesantes que la nuestra. Pero Giovanni Papini (1881-1956), uno de los mayores escritores italianos del siglo XX, recordaba: «Si un hombre cualquiera, incluso poco interesante, supiese narrar su propia vida, escribiría una de las más grandes novelas que se hayan escrito jamás».

Las herramientas del escritor son pocas y variadas: una hoja en blanco, una lapicera, tal vez una computadora y una impresora, la propia memoria y experiencia acumulada. Cada uno es único. Algunos utilizan un cuaderno de notas o un diario para registrar sus impresiones, un paisaje, una persona, una frase ocurrente o una figura retórica inimaginada.

Generalmente existe un momento de creación, que hay que aprovechar, y un momento de pulir esa creación. En ocasiones también conviene dejar descansar lo plasmado y volver sobre ello al tiempo con una mirada crítica. El teórico literario de origen ruso Mijaíl Bajtín (1895-1975) sugiere: «El escritor corrige con la cabeza, en efecto, pero escribe con el corazón. Escribe con su vida, sus viernes soleados, sus besos, sus astillas, sus zozobras, sus huecos. Escribe con las cosas más extrañas imaginables, pero no con la cabeza. La fantasía es en nosotros más primitiva que la realidad. Ahora bien, ni en el puro fantaseo, ni en la corrección a secas, reside exactamente la esencia de la creatividad. Los momentos auténticamente creativos de la escritura literaria tienen lugar en una zona intermedia también; allí donde el pensamiento dirigido y el pensamiento fantaseador se equilibran, se alternan, y lejos de oponerse comienzan a trabajar al unísono.»

Sobre este tipo de cosas dialogaremos (es decir, hablaremos y escucharemos) en este nuevo rincón de palabras.